



GONZALO GUERRERO

“La historia de Gonzalo Guerrero ha sido tan alterada y retorcida”, escribió Ric Hajovsky, que “ahora es difícil decir cuánta verdad tiene. Solo sabemos, que fue esclavizado por los mayas”, afirma este autor, quien por cierto, en su libro sobre Guerrero, contó con el apoyo del actual cronista de Cozumel, Veudi Vivas. “Sabemos”, continúa, “que vivió el resto de su vida con los mayas, se casó, tuvo hijos y adquirió algún tipo de modificación corporal como adorno”.

Ciertamente, existen muchas versiones y algunos libros relatan hechos diferentes, como por ejemplo, quién fue su esposa. No todos coinciden en que la esposa de Gonzalo Guerrero fue la hija del Jalach Winik de Chactemal, y que su nombre fue Zazil Ha. Hay quienes señalan, como Alfonso Mateo-Sagasta, que no fue hija de Nachan Can, sino de Hun Huitzil, y que su nombre fue Aixchel.

En lo que sí hay coincidencia, es que Gonzalo Guerrero se casó aquí en esta tierra, hoy Quintana Roo, con una nativa maya y tuvieron 3 hijos, quienes pueden ser considerados, los primeros mestizos de México.

¡Qué capacidad de Guerrero para adaptarse, para aculturarse, que resiliencia se diría hoy!, la de este español que llegó a nuestras costas en 1511, como consecuencia de un naufragio, y que se convirtió en un auténtico maya.

Dándole voz a este personaje, en su novela, Eugenio Aguirre escribió que Gonzalo Guerrero dijo: “Comprendí que ya nada me unía a mis lugares de antaño, me había convertido en un auténtico natural, que amaba la región, que había enseñado a su cuerpo a alimentarse y a vestirse con los recursos de la tierra”.

¿Cómo, un hombre que llega, después de ocho días a la deriva, porque un huracán destruyó su caravela y que fue hecho prisionero, logra distinguirse y aportar conocimiento a sus captores y hacerse necesario? Es algo de lo que hay muchas explicaciones, dependiendo de quién lo relata.

Lo importante es que Guerrero, a diferencia del único otro sobreviviente del naufragio en estas tierras, Jerónimo de Aguilar, supera todas las adversidades y ya como hombre libre,

demuestra su capacidad y habilidades, rebasando incluso peligrosos desafíos, como los que relata Orozco Vidal. Afirma este escritor, que cuando se le asignaron retos, que debía superar para poder contraer matrimonio con una princesa maya, se le dijo que sin la ayuda de nadie debía desmontar y sembrar maíz en una parcela completa, y después tendría que ir a atrapar y traer vivos, a un quetzal, que representa al cielo y a un jaguar, que representa a la tierra. Para ambas tareas sólo podría ayudarle una persona. Lo logró.

Gonzalo Guerrero, ya nombrado jefe del ejército de Chactemal, no solo defendió a los mayas de las incursiones armadas de sus propios paisanos, sino que murió en una de esas batallas.